

# Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

## Don Juan Manuel, *Libro de los enxiemplos del conde Lucanor et de Patronio* (ca. 1335)

Anita Savo, Colby College & Mario Cossío Olavide, Universidad San Ignacio de Loyola (2020)

### Introducción

Don Juan Manuel, hijo del infante Manuel de Castilla y Beatriz de Saboya, nació en Escalona en 1282. Aunque era miembro de la familia real castellana y sobrino del rey Alfonso X (r. 1252-1284), perteneció a una rama secundaria de la familia, sin posibilidad de acceder al trono. En su juventud heredó gran cantidad de tierras de su padre que extendió por su participación en campañas militares e intrigas políticas, hasta llegar a controlar grandes territorios en las coronas de Castilla y Aragón, incluyendo Murcia, Alarcón, Elche y Villena. Como Juan Manuel afirma orgullosamente en uno de sus libros, la extensión de sus tierras era solo comparable con la de los reyes de Castilla y Aragón. Su vida estuvo marcada por las guerras, las conspiraciones y las traiciones: rompió dos veces su lazo de vasallaje con su sobrino-nieto, el rey Alfonso XI (r. 1312-1350), luchando contra él en varios conflictos junto a otros nobles castellanos descontentos, con la ayuda del sultán de Granada y de los reyes de Aragón y Portugal. Tras más de una década de enemistad, Juan Manuel y Alfonso firmaron un acuerdo de paz intermediado por su suegra, doña Juana Núñez de Lara, y lucharon juntos contra las fuerzas combinadas de los ejércitos nazaríes y mariníes en la Batalla del Río Salado (1340). A lo largo de su vida Juan Manuel tuvo una estrecha relación con la Orden de Predicadores establecida por Santo Domingo, y fundó el monasterio de San Pablo en Peñafiel, donde fue enterrado al morir en 1349.

Para los académicos Juan Manuel es uno de los más importantes escritores castellanos en prosa de la Edad Media, superado solo por Alfonso X. Aunque sobreviven relativamente pocos manuscritos de sus obras, desde el siglo XIX sus escritos se han convertido en un elemento central del canon de la literatura medieval castellana. Sus obras son un compendio de los distintos géneros de su tiempo, todos con un propósito social específico: crónicas sobre la historia de España, tratados cinégeticos, manuales de comportamiento regio y cortesano, literatura didáctica, tratados religiosos, poesía y reglas de composición poética.

Su obra más conocida es el *Libro de los enxiemplos del conde Lucanor et de Patronio*, terminada en 1335. En ella, Juan Manuel ofrece consejos a otros nobles sobre cómo mantener su honor y estado social. El libro está escrito a modo de una conversación sostenida por el conde Lucanor, un noble castellano, y su fiel consejero Patronio, y está dividido en cinco secciones: la primera parte contiene 50 *enxiemplos* –ejemplos–, relatos didácticos y moralizantes que durante la Edad Media circulaban de forma oral o en colecciones escritas; las siguientes tres partes contienen proverbios que progresivamente se tornan más oscuros; y la quinta parte es un tratado sobre la fe cristiana.

Al principio de cada historia de la primera parte el conde le cuenta a Patronio un problema relacionado con sus posesiones o con sus interacciones con otros miembros de la corte, pidiéndole su consejo sobre cómo resolverlo. La respuesta de Patronio es un *enxiemplo* en el que el conde encontrará una situación análoga a la que le aqueja y de la que podrá obtener una solución. Al finalizar el diálogo, el conde toma la decisión de actuar según el consejo de Patronio y la narración termina con la aparición del narrador, llamado don Juan, quien ofrece unos versos a modo de sentencia donde se resume el significado del *enxiemplo* y la historia.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.

## El *Prólogo general* de Juan Manuel

El *Prólogo general* es un breve texto compuesto por Juan Manuel como introducción al volumen que reunía sus obras y del cual sobrevive una copia del siglo XV (Biblioteca Nacional de España, Ms. 6.376). Está escrito en primera persona y expresa la preocupación del autor sobre la transmisión y la futura interpretación de su obra; ahí también se lamenta sobre los inevitables errores que los copistas introducirán en sus libros. La intención del autor de prevenir este tipo de errores y el hecho de que lo haga en un texto escrito en romance, y no en latín, la lengua académica durante la Edad Media, hace de este prólogo una *rara avis*.

Para ilustrar su recelo de los escribas Juan Manuel ofrece el *enxiemplo* del caballero y del zapatero, versión de una conocida historia que sitúa en la ciudad de Perpiñán durante el reinado de Jaime II de Mallorca (r. 1276-1311). En esta ejecución del relato, un caballero famoso por las cantigas que compone escucha a un zapatero que recita una horrorosa versión de su más popular composición. Para vengarse de él, el caballero destruye los zapatos que ha hecho. Ambos hombres llevan la disputa ante el rey, quien prohíbe al zapatero cantar las canciones del caballero y paga por los zapatos dañados. Juan Manuel se pone del lado del caballero, un talentoso creador, de tal manera que el trabajo de los escribas que ya ha criticado en el prólogo es ahora comparado con la labor manual del zapatero. Aunque la historia parece resaltar la originalidad del trabajo autorial, la justa mediación del rey indica que el trabajo de los escribas no debe ser menospreciado.

El *Prólogo* termina con una lista de las obras de Juan Manuel y una declaración de humildad autorial, estrategia retórica usada durante la Edad Media en prólogos y cartas para atraer la buena disposición de los lectores. El texto es aclarador pues permite a los lectores comprender la visión del autor sobre su rol en un periodo transicional entre las nociones medievales de autoría, asociadas a la anonimidad y al trabajo en grupo de copistas y comentaristas, y una visión más cercana a conceptos modernos en los que el autor se relaciona con la individualidad y la originalidad.

## Ejemplo XI. De lo que le sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el gran maestro de Toledo

El *enxiemplo* XI es considerado uno de los textos fundacionales de la literatura hispánica por la magistral construcción de un entramado de distintos niveles de ficción en los que el lector, al igual que los personajes, se ve atrapado. Aunque el mérito artístico del *enxiemplo* es importante, es necesario recordar que para los autores y los lectores medievales la literatura debía ser tan entretenida como moralizante. Como aconseja el poeta romano Horacio (65-8 a.e.c.), la escritura debe enseñar deleitando. *El conde Lucanor* es, primero que todo, una obra de educación política, social y moral para los nobles castellanos; su convincente trama y el suspenso construido en este *enxiemplo* sirven para advertir a sus lectores sobre los peligros que corren quienes, atraídos por las promesas de una mejor condición social, olvidan retribuir la ayuda de sus aliados y consejeros, perdiendo su confianza y su lealtad. En el plano político, la fallida relación entre los personajes puede reflejar la preocupación del autor sobre las inestables y variables lealtades en la corte de Alfonso XI, con el deán y don Illán siendo utilizados para representar al rey y a los descontentos miembros de la nobleza.

No es casualidad que el religioso embarcado en la búsqueda del conocimiento mágico provenga de Santiago de Compostela, el más importante santuario cristiano de la península ibérica y final de la ruta de peregrinación del Camino de Santiago, y que don Illán, maestro de las ciencias arcanas y ocultas, venga de Toledo, ciudad conocida por las traducciones de conocimiento científico del árabe al latín y al castellano en los siglos XII y XIII. El intercambio de conocimiento entre don Illán y el deán es una metáfora de los procesos de diálogo interreligioso y transmisión del conocimiento que sucedieron en la Península Ibérica durante gran parte de la Edad Media.

Mientras que los elementos básicos del *enxiemplo* se originan posiblemente en una narración oral, el estilo de la narración, el desarrollo de los personajes, la verosímil atmósfera y el mensaje didáctico de la historia son el producto de la creatividad de Juan Manuel. Debajo de estos elementos la historia ofrece a los lectores una mirada a la realidad cultural, ideológica y política de la Castilla medieval, y al proceso de creación artística, como Juan Manuel lo concibió: la manipulación y la adaptación de la realidad a un grupo de coordenadas

textuales destinadas a educar a sus lectores. A diferencia del deán, incapaz de reconocer los trucos utilizados por don Illán para crear el mundo imaginario en el que está capturado, Juan Manuel invita a sus lectores a ocupar una posición privilegiada y ser testigos de la transformación de la realidad en ficción.

## Juan Manuel, *Obras*<sup>1</sup>: Prólogo general

Así commo ha muy grant plazer el que faze alguna buena obra, señaladamente<sup>2</sup> si toma grant trabajo en la fazer, quando sabe que aquella su obra es muy loada<sup>3</sup> et se pagan della<sup>4</sup> mucho las gentes, bien así ha muy grant pesar et grant enojo quando alguno, a sabiendas o aun por yerro, faze o dize alguna cosa por que aquella obra non sea tan preciada o alabada commo devía ser. Et por probar aquesto, porné<sup>5</sup> aquí una cosa que acaeçió<sup>6</sup> a un cavallero en Perpiñán en tiempo del primero rey don Jaymes de Mallorcias.

Así acaeçió que aquel cavallero era muy grant trovador et fazié<sup>8</sup> muy buenas cantigas a marabilla,<sup>9</sup> et fizo una muy buena además et avía muy buen son;<sup>10</sup> et atanto se pagavan las gentes de aquella cantiga, que desde grant<sup>11</sup> tiempo non querían cantar otra cantiga sinon aquella; et el cavallero que la fiziera<sup>12</sup> avía ende<sup>13</sup> muy grant plazer. Et yendo por

## Versión modernizada

Así como tiene muy gran placer quien hace alguna buena obra, especialmente si pone gran esfuerzo en hacerla, cuando sabe que esta obra es muy elogiada y las gentes la aprecian mucho, también tiene muy gran pesar y gran enojo cuando alguno, sabiéndolo o por error, hace o dice alguna cosa por la cual aquella obra no sea tan apreciada o alabada como debería serlo. Y por probar esto, contaré aquí una historia que le sucedió a un caballero de Perpiñán en tiempo del rey don Jaime I de Mallorca.<sup>7</sup>

Sucedió que aquel caballero era muy gran trovador y hacía muy buenas y admirables cantigas, e hizo una muy buena, que además tenía muy buen sonido, y tanto apreciaban las gentes aquella cantiga, que desde hacía mucho tiempo no querían cantar otra cantiga sino aquella; y el caballero que la había hecho sentía por ello un gran placer. Y yendo por la

---

<sup>1</sup> Fuente: Biblioteca Nacional de España, Ms. 6.376. El manuscrito puede ser visualizado en la Biblioteca Digital Hispánica (<http://bdh.bne.es/bnsearch/detalle/bdh0000012961>). En la transcripción se han corregido errores, modernizado la acentuación e introducido puntuación de acuerdo a normas actuales.

<sup>2</sup> *señaladamente*: especialmente.

<sup>3</sup> *loada*: alabada.

<sup>4</sup> *se pagan*: la aprecian.

<sup>5</sup> *porné*: contaré.

<sup>6</sup> *acaeció*: sucedió.

<sup>7</sup> La anécdota del caballero y el zapatero está ambientada en la segunda mitad del siglo XIII. En esta época, Perpiñán era la segunda ciudad más importante de la corona de Mallorca y sede del condado de Rosellón. Aunque el texto dice Jaime I, el autor no se refiere a Jaime I el Conquistador (r. 1213-76), rey de Aragón que conquistó Mallorca, sino a su hijo, Jaime II de Mallorca.

<sup>8</sup> *fazié*: hacía.

<sup>9</sup> *a marabilla*: admirablemente.

<sup>10</sup> *avía muy buen son*: sonaba muy bien.

<sup>11</sup> *grant*: mucho.

<sup>12</sup> *fiziera*: había hecho.

<sup>13</sup> *ende*: de ello.

la calle un día, oyó que un çapatero estava diziendo aquella cantiga, et dezía tan mal erradamente tan bien las palabras commo el son, que todo omne que la oyesse, si ante non la oyié, ternía<sup>14</sup> que era muy mala cantiga et muy mal fecha.<sup>15</sup> Quando el cavallero que la fiziera oyó cómmo aquel çapatero confondía<sup>16</sup> aquella tan buena obra commo él fiziera, ovo ende muy grant pesar et grant enojo, et descendió de la bestia et asentóse cerca dél. Et el çapatero, que non se guardava de aquello, no dexó su cantar, et cuanto más dezía, más confondía la cantiga que el cavallero fiziera. Et desde<sup>17</sup> el cavallero vio su buena obra tan mal confundida por la torpedat de aquel çapatero, tomó muy passo<sup>18</sup> unas tiseras et tajó<sup>19</sup> quantos çapatos el çapatero tenía fechos; et esto fecho, cabalgó et fuesse. Et el çapatero paró mientes<sup>20</sup> en sus çapatos, et desde los vido así tajados et entendió que avía perdido todo su trabajo, ovo grant pesar et fue dando voces<sup>21</sup> en pos<sup>22</sup> aquel cavallero que aquello le fiziera.

Et el cavallero díxole:

–Amigo, el rey nuestro señor es aquí, et vós sabedes que es muy buen rey et muy justiçiero; et vayamos antél et líbrelo<sup>23</sup> commo fallare por derecho.

Anbos se acordaron a<sup>24</sup> esto; et desde legaron<sup>25</sup> antel rey, dixo el çapatero cómmo le tajara todos sus çapatos et le fiziera grant daño. El rey fue desto sañudo<sup>26</sup> et preguntó al cavallero si era aquello verdat; et el cavallero díxole que sí, mas que

calle un día, oyó que un zapatero estava diciendo aquella cantiga, y decía tan mal y tan erradamente, tanto las palabras como la melodía, que todo hombre que la oyese, si antes no la había oído, pensaría que era una muy mala cantiga y muy mal compuesta. Cuando el caballero que la hizo oyó cómo aquel zapatero arruinaba aquella tan buena obra que él había hecho, tuvo luego muy gran pesar y gran enojo, y descendió de la bestia y se sentó cerca de él. Y el zapatero, sin precaverse de aquello, no dejó su cantar, y cuanto más decía, más arruinaba la cantiga que el caballero había hecho. Y como el caballero vio su buena obra tan confundida por la torpeza de aquel zapatero, tomó muy despacio unas tijeras y cortó quantos zapatos el zapatero tenía hechos, y hecho esto, cabalgó y se fue. Y el zapatero se fijó en sus zapatos, y cuando los vio así cortados y entendió que había perdido todo su trabajo, tuvo gran pesar y fue dando voces tras el caballero que le había hecho aquello.

Y el caballero le dijo:

–Amigo, el rey nuestro señor está aquí, y vos sabéis que es muy buen rey y muy justo. Vayamos ante él y que lo juzgue de acuerdo con la ley.

Ambos acordaron esto, y luego de llegar ante el rey, dijo el zapatero cómo el caballero le había cortado todos sus zapatos y le había hecho un gran daño. El rey se enfadó por esto y preguntó al caballero si era aquello verdad; y el caballero le dijo que sí, pero le

<sup>14</sup> *ternía*: pensaría.

<sup>15</sup> *fecha*: compuesta.

<sup>16</sup> *confondía*: arruinaba, confundía.

<sup>17</sup> *desde*: así que.

<sup>18</sup> *muy passo*: despacio.

<sup>19</sup> *tajó*: cortó.

<sup>20</sup> *paró mientes*: se fijó, reparó.

<sup>21</sup> *dando voces*: gritando.

<sup>22</sup> *en pos*: detrás de.

<sup>23</sup> *líbrelo*: júzguelo.

<sup>24</sup> *se acordaron a*: se pusieron de acuerdo en.

<sup>25</sup> *legaron*: llegaron.

<sup>26</sup> *sañudo*: enfadado.

quisiesse saber por qué lo fiziera. Et mandó el rey que lo dixiesse; et el cavallero dixo que bien sabía el rey que él fiziera tal cantiga que era muy buena et abía buen son, et que aquel çapatero gela<sup>27</sup> avía confondida, et que gela mandasse dezir. Et el rey mandógela dezir et vio que era así. Estonçe<sup>28</sup> dixo el cavallero que, pues el çapatero confondiera tan buena obra commo él fiziera et en que avía tomado grant dapno<sup>29</sup> et afán,<sup>30</sup> que así confondiera él la obra del çapatero. El rey et cuantos lo oyeron tomaron desto grant plazer et rieron ende mucho, et el rey mandó al çapatero que nunca dixiesse aquella cantiga nin confondiesse la buena obra del cavallero, et pechó<sup>31</sup> el rey el daño al çapatero et mandó al cavallero que non fiziesse más enojo al çapatero.

Et recelando<sup>32</sup> yo, don Johán, que por razón que non se podrá escusar que los libros que yo he fechos non se ayan de trasladar<sup>33</sup> muchas vezes, et porque yo he visto que en el trasladar acaeçe muchas vezes, lo uno, por desentendimiento<sup>34</sup> del escrivano,<sup>35</sup> o porque las letras semejan<sup>36</sup> unas a otras, et que en trasladando el libro porná<sup>37</sup> una razón por otra, en guisa<sup>38</sup> que muda toda la entençión<sup>39</sup> et toda la sentençia, et será traydo<sup>40</sup> el que la fizo, non aviendo ý<sup>41</sup> culpa. Et por guardar<sup>42</sup>

preguntó si quería saber por qué lo había hecho. Y mandó el rey que lo dijese; y el caballero dijo que bien sabía el rey que él había compuesto tal cantiga que era muy buena y tenía buena melodía, y que aquel zapatero se la había arruinado, y que se la mandase cantar. Y el rey se la mandó decir y vio que era así. Entonces dijo el caballero que, pues el zapatero había arruinado tan buena obra que él había hecho y en la que había puesto gran sacrificio y esfuerzo, así él había arruinado la obra del zapatero. El rey y cuantos lo oyeron tomaron de esto gran placer y rieron mucho, y el rey mandó al zapatero que nunca cantase aquella cantiga ni que confundiese la buena obra del caballero, y pagó el rey el daño al zapatero y mandó al caballero que no hiciese más enojo al zapatero.

Y temiendo yo, don Juan, que por alguna razón no se podrá evitar que los libros que yo he hecho hayan de copiarse muchas veces, y porque yo he visto que durante la copia sucede muchas veces que, lo uno, por ignorancia del copista, o porque las letras se asemejan unas a otras, al copiar el libro pondrá una palabra por otra,<sup>45</sup> de modo que altera todo el sentido y el significado, y será criticado el autor, no teniendo él la culpa. Y por evitar esto cuanto yo pueda, hice editar este volumen en que están

<sup>27</sup> *gela*: se la.

<sup>28</sup> *estonçe*: entonces.

<sup>29</sup> *dapno*: sacrificio.

<sup>30</sup> *afán*: esfuerzo, trabajo.

<sup>31</sup> *pechó*: pagó.

<sup>32</sup> *recelando*: temiendo.

<sup>33</sup> *trasladar*: copiar.

<sup>34</sup> *desentendimiento*: ignorancia.

<sup>35</sup> *escrivano*: copista.

<sup>36</sup> *semejan*: parecen.

<sup>37</sup> *porná*: pondrá.

<sup>38</sup> *en guisa*: de modo.

<sup>39</sup> *entençión*: propósito, sentido.

<sup>40</sup> *traydo*: censurado, criticado.

<sup>41</sup> *ý*: en ello.

<sup>42</sup> *guardar*: evitar.

<sup>45</sup> El texto original dice *razón*, que puede interpretarse tanto como palabra, frase u oración.

esto quanto yo pudiere, fizi fazer este volumen en que están scriptos todos los libros que yo fasta aquí he fechos, et son doze. El primero tracta de la razón por que fueron dadas al infante don Manuel, mío padre, estas armas, que son alas et leones; et porque yo et mío fijo, legítimo heredero, et los herederos del mi linage podemos fazer cavalleros, non lo seyendo nós; et de la fabla que fizo conmigo el rey don Sancho en Madrit ante de su muerte; et el otro *De castigos*<sup>43</sup> et de *consejos* que dó a mi fijo don Ferrando, et son todas cosas que yo prové; et el otro libro es *De los estados*; et el otro es el *Libro del cavallero et del escudero*; et el otro, *Libro de la cavallería*; et el otro, *De la crónica abreviada*; et el otro, la *Crónica complida*; et el otro, el *Libro de los engennos*;<sup>44</sup> et el otro, el *Libro de la caça*; et el otro, el *Libro de las cantigas* que yo fiz; et el otro, *De las reglas cómo se deve trobar*.

Et ruego a todos los que leyeren qualquier de los libros que yo fiz<sup>50</sup> que si fallaren alguna razón mal dicha, que non pongan<sup>51</sup> a mí la culpa fasta que bean este volumen que yo mesmo concerté.<sup>52</sup> Et desque lo vieren, lo que fallaren que es y menguado<sup>53</sup> non pongan culpa a la mi intención, ca<sup>54</sup> Dios sabe buena la ove, mas pónganla a la mengua<sup>55</sup> del mi entendimiento, que erró en dos cosas: la una, en el yerro que y fallaren; et la otra,

escritos todos los libros que he hecho hasta ahora, que son doze. El primero trata de la razón por que le fueron dadas a mi padre, el infante don Manuel, estas armas, que son alas y leones;<sup>46</sup> y porqué yo y mi hijo, mi legítimo heredero, y los herederos de mi linaje podemos armar caballeros, no siéndolo nosotros; y también trata de la conversación que tuvo conmigo el rey don Sancho en Madrid antes de su muerte;<sup>47</sup> y el otro *De los castigos y de los consejos* que doy a mi hijo, don Fernando, y son todas cosas que yo comprobé; y el otro libro es *De los estados*;<sup>48</sup> y el otro es el *Libro del caballero y del escudero*; y el otro, *Libro de la cavallería*; y el otro, *De la crónica abreviada*; y el otro, la *Crónica cumplida*; y el otro, el *Libro de los ingenios*;<sup>49</sup> y el otro, el *Libro de la caça*; y el otro, el *Libro de las cantigas* que yo hice; y el otro, *De las reglas de cómo se debe trobar*.

Y ruego a todos los que leyeren cualquiera de los libros que yo escribí, que si hallaren alguna razón mal dicha, que no me echen la culpa hasta que vean este volumen que yo mismo revisé. Y luego de que lo vieren, lo que encuentren que es allí errado no lo atribuyan a mi intención, pues Dios sabe que la tuve buena, sino atribúyanlo a las faltas de mi entendimiento, que erró en dos cosas: la una, en el error que hallaren; y la otra, porque me atreví a

<sup>43</sup> *castigos*: amonestaciones.

<sup>44</sup> *engennos*: ingenios, máquinas de guerra.

<sup>46</sup> Juan Manuel se refiere a su escudo de armas, formado por un león y un brazo alado que sostiene una espada.

<sup>47</sup> Sancho IV, rey de Castilla y León (r. 1284-95), primo de Juan Manuel.

<sup>48</sup> El término estado (o estamento) se refiere tanto a la condición específica del individuo como a la posición que ocupaba en la sociedad, dividida en el pensamiento medieval cristiano en tres grupos: *oratores* (oradores), *bellatores* (defensores) y *laboratores* (labradores). A la cabeza del cuerpo social se encontraban los reyes o emperadores, representantes del poder temporal, y el papa, representante del poder divino.

<sup>49</sup> Los *ingenios* son las máquinas de guerra utilizadas en el combate. Aunque el *Libro de los ingenios* no sobrevive, probablemente Juan Manuel lo compuso inspirado en tratados clásicos de estrategias militares, como el *Epítoma rei militaris* de Vegetio (siglo V), que menciona en el *Libro del caballero y del escudero*. En las materias habituales de estos tratados, además de estrategias militares y de organización militar, se explica el funcionamiento de los “ingenios”, estructuras defensivas, armas, y todo tipo de máquinas de guerra, como torres movedizas y arietes.

<sup>50</sup> *fiz*: hice.

<sup>51</sup> *pongan*: echen.

<sup>52</sup> *concerté*: concordé, revisé.

<sup>53</sup> *menguado*: incorrecto.

<sup>54</sup> *ca*: porque.

<sup>55</sup> *mengua*: falta.

porque fue atrevido a me entrometer en hablar en tales materias, entendiendo la mengua del mío entendimiento et sabiendo tan poco de las scripturas commo aquel que, yo juro a Dios verdat, que non sabría hoy gobernar<sup>56</sup> un proverbio de tercera persona.

Et pues es fecho este prólogo et esta protestación, de aquí adelante començaré a hablar la materia de los libros.

entrometerme a hablar sobre tales materias, conociendo la carencia de mi entendimiento y sabiendo tan poco de las escrituras que,<sup>57</sup> juro por Dios que es verdad, no podría hoy gobernar un proverbio de tercera persona.<sup>58</sup>

Y pues, es terminado este prólogo y esta protestación, de aquí en adelante començaré a hablar la materia de los libros.

## Juan Manuel, *Libro de los enxiemplos del conde Lucanor et de Patronio*<sup>59</sup>

### Exemplo XI. De lo que contesció a un dean de Sanctiago con don Yllán, el grand maestro de Toledo

Otro día fablava el conde Lucanor con Patronio et contával su fazienda<sup>61</sup> en esta guisa:<sup>62</sup>

–Patronio, un omne vino a me rogar quel ayudasse en un fecho<sup>63</sup> que avía mester<sup>64</sup> mi ayuda et prometióme que faría por mí todas las cosas que fuessen mi pro<sup>65</sup> et mi onra. Et yo començél a ayudar quanto pude en aquel fecho. Et ante quel

### Ejemplo XI. De lo que le sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el gran maestro de Toledo<sup>60</sup>

Otro día hablaba el conde Lucanor con Patronio y le contaba sus asuntos de esta manera:

–Patronio, un hombre me vino a rogar que le ayudase en un negocio en que había menester mi ayuda y me prometió que haría por mí todas las cosas que fuesen aventajosas para mí y mi honra. Y yo le comencé a ayudar quanto pude en aquel hecho. Y antes que el negocio fuese acabado, pensando él que su negocio estaba solucionado, me

<sup>56</sup> *governar*: conjugar.

<sup>57</sup> Por escrituras (*scripturas*) se entienden las lenguas sagradas en las que se transmitió la Biblia—además de la filosofía clásica, patristica y medieval—durante la Edad Media. Juan Manuel expresa así su ignorancia del latín, aunque tal manifestación de humildad autorial es habitual en los prólogos medievales y no debe ser tomada literalmente.

<sup>58</sup> El autor se refiere a un tipo de ejercicio de los estudiantes intermedios de latín en el siglo XIV: traducir una oración con sujeto en nominativo, habitualmente un proverbio, del idioma vulgar (romance) al latín.

<sup>59</sup> *enxiemplo/exemplo*: fábula, cuento o historia moralizante.

<sup>60</sup> Este *enxiemplo* es la historia más recordada de *El conde Lucanor* y ha inspirado numerosas re-escrituras desde el Siglo de Oro. La más recomendable es la versión de Jorge Luis Borges (“El brujo postergado”), publicada en *Historia universal de la infamia* (1935).

<sup>61</sup> *fazienda*: asunto (terrenal), negocio, posesiones materiales.

<sup>62</sup> *en esta guisa*: de esta manera.

<sup>63</sup> *fecho*: asunto.

<sup>64</sup> *mester*: necesidad.

<sup>65</sup> *fuessen mi pro*: fuesen ventajosas para mí.

pleito<sup>66</sup> fuesse acabado, teniendo<sup>67</sup> él que ya el su pleito era librado,<sup>68</sup> acaesçió una cosa en que cunplía que la fiziesse por mí; et roguél que la fiziesse et él púsome escusa. Et después acaesçió otra cosa que pudiera fazer por mí, et púsome escusa commo a la otra; et esto me fizo en todo lo quel rogué quél fiziesse por mí. Et aquel fecho por que él me rogó non es aún librado, nin se librará si yo non quisiere. Et por la fiuza<sup>69</sup> que yo he en vós et en el vuestro entendimiento, ruégovos que me consejedes lo que faga en esto.

–Señor conde –dixo Patronio–, para que vós fagades en esto lo que vos devedes, mucho querría que sopiésedes lo que contesçió a un deán de Sanctiago con don Yllán, el grand maestro que morava en Toledo.

Et el conde le preguntó cómo fuera aquello.

–Señor conde –dixo Patronio–, en Sanctiago avía un deán que avía muy grant talante<sup>70</sup> de saber el arte de la nigromançia.<sup>71</sup> Et oyó dezir que don Yllán de Toledo sabía ende más que ninguno que fuesse en aquella sazón,<sup>72</sup> et por ende vínose para Toledo para aprender de aquella sciencia. Et el día que llegó a Toledo adereçó<sup>73</sup> luego<sup>74</sup> a casa de don Yllán et fallólo que estava leyendo en una cámara muy apartada; et luego que legó<sup>75</sup> a él, reçibiólo muy bien

sucedió una cosa que correspondía que él la hiciese por mí, y le rogué que la hiciese y él me dio una excusa. Y después acaesçió otra cosa que podía hacer por mí, y me puso una excusa como la otra vez; y esto hizo en todo lo que le rogué que hiciese por mí. Y aquel negocio por el que él me rogó no es terminado aún, ni se solucionará si yo no quisiere. Y por la confianza que tengo en vos y en vuestro entendimiento, os ruego que me aconsejéis lo que haga en esto.

–Señor conde –dijo Patronio– para que vos hagáis en esto lo que vos debéis, mucho querría que supieseis lo que le aconteció a un deán de Santiago<sup>79</sup> con don Illán, el gran maestro que moraba en Toledo.<sup>80</sup>

Y el conde le preguntó cómo había sido aquello.

–Señor conde –dijo Patronio–, en Santiago había un deán que tenía muy grandes deseos de saber el arte de la nigromancia. Y oyó decir que don Illán de Toledo sabía de ello más que ninguno que viviese en aquella época, y por ello, vínose para Toledo para aprender aquella ciencia. Y el día que llegó a Toledo se dirigió prontamente a casa de don Illán y lo halló leyendo en una cámara muy apartada; y luego que llegó a él, este lo recibió muy bien y le

<sup>66</sup> *pleito*: negocio.

<sup>67</sup> *teniendo*: pensando.

<sup>68</sup> *librado*: arreglado, resuelto.

<sup>69</sup> *fiuza*: confianza.

<sup>70</sup> *talante*: deseo, interés.

<sup>71</sup> *nigromancia*: magia negra.

<sup>72</sup> *en aquella sazón*: en aquella época.

<sup>73</sup> *adereçó*: enderezó, se dirigió.

<sup>74</sup> *luego*: en seguida.

<sup>75</sup> *legó*: llegó.

<sup>79</sup> Canónigo que, después del obispo, puede presidir el cabildo de la catedral. Santiago de Compostela, ciudad del norte de España, situada en la comunidad autónoma de Galicia. En Santiago está enterrado, de acuerdo a la tradición, el apóstol Santiago el mayor. Durante la Edad Media fue un importante sitio de peregrinación, junto a Roma y Jerusalén, y un símbolo del cristianismo peninsular.

<sup>80</sup> Esta ciudad fue el mayor foco del intercambio cultural entre las poblaciones cristianas, judías y musulmanas de la península ibérica durante el período tardomedieval. Luego de la conquista cristiana en 1085, y durante varios siglos, Toledo reunió distintas comunidades de intelectuales dedicados a la traducción de obras religiosas, políticas, científicas y filosóficas del árabe y el hebreo al latín y al castellano. Solo contando las obras de ciencias naturales y exactas traducidas

et díxol que non quería quel dixiesse ninguna cosa de lo por que<sup>76</sup> venía fasta que oviese comido. Et pensó<sup>77</sup> muy bien dél et fizol dar muy buenas posadas<sup>78</sup> et todo lo que ovo mester, et diol a entender quel plazía mucho con su venida.

Et después que ovieron comido, apartósse con él et contól la razón por que allí viniera, et rogól muy affincadamente<sup>81</sup> quel mostrasse aquella sciencia, que él avía muy grant talante de la aprender. Et don Yllán díxol que él era deán et omne de grand guisa<sup>82</sup> et que podía llegar a grand estado.<sup>83</sup> Et los omnes que grant estado tienen, de que<sup>84</sup> todo lo suyo han librado a su voluntad,<sup>85</sup> olvidan mucho ayña<sup>86</sup> lo que otríe<sup>87</sup> ha fecho por ellos. Et él, que se reçelava que de que él oviesse aprendido dél aquello que él quería saber, que non le faría tanto bien commo él le prometía. Et el deán le prometió et le asseguró que de qualquier vien que él oviesse, que nunca faría sinon lo que él mandasse.

Et en estas fablas estudieron<sup>89</sup> desque ovieron yantado<sup>90</sup> fasta que fue ora de çena. De que su pleito fue bien assossegado<sup>91</sup> entre ellos, dixo don Yllán al deán que aquella sciencia non se podía aprender sinon en lugar mucho apartado et que luego, essa noche, le quería amostrar<sup>92</sup> dó avían de

dijo que no quería que le dijese ninguna cosa de aquello por lo que venía hasta que hubiese comido. Y pensó muy bien de él y le hizo dar muy buenos aposentos y todo lo que hubo menester, y le dio a entender que le placía mucho con su venida.

Y después que hubieron comido se apartó con él y le contó la razón por la que había venido allí, y le rogó muy insistentemente que le mostrase aquella ciencia, que él tenía muy grandes deseos de aprenderla. Y don Illán le dijo que él era deán y hombre de gran rango, y que podía llegar a poseer grandes dignidades. Y que los hombres de gran estado,<sup>88</sup> desde que todo lo suyo lo han resuelto según su voluntad, olvidan rápidamente lo que otros han hecho por ellos. Y que él se recelaba que, cuando él hubiese aprendido de él aquello que quería saber, no le hiciera tanto bien como le prometiera. Y el deán le prometió y le aseguró que de cualquier bien que él hubiese, que nunca haría sino lo que él le mandase.

Y estuvieron en estas discusiones desde que hubieron almorzado hasta que fue la hora de la cena. Cuando acordaron bien su negocio, don Illán le dijo al deán que aquella ciencia non se podía aprender sino en un lugar muy apartado y que más tarde, esa noche, le mostraría dónde debían estar

---

durante el siglo XIII, encontramos tratados de astronomía, astrología, alquimia y magia que contribuyen a la fama de Toledo como centro de enseñanza de conocimientos mágicos y arcanos.

<sup>76</sup> *lo por que*: el motivo por el cual.

<sup>77</sup> *pensó*: cuidó.

<sup>78</sup> *posadas*: aposentos, habitaciones.

<sup>81</sup> *affincadamente*: apremiantemente, insistentemente.

<sup>82</sup> *grand guisa*: gran condición, gran dignidad.

<sup>83</sup> *estado*: clase social, condición.

<sup>84</sup> *de que*: que cuando.

<sup>85</sup> *de que todo lo han librado a su voluntad*: han alcanzado lo que desean.

<sup>86</sup> *ayña*: pronto.

<sup>87</sup> *otrie*: otro.

<sup>88</sup> Ver nota 55 sobre los *estados*.

<sup>89</sup> *estudieron*: estuvieron.

<sup>90</sup> *yantado*: almorzado, comido.

<sup>91</sup> *assossegado*: acordado.

<sup>92</sup> *amostrar*: enseñar.

estar fasta que oviesse aprendido aquello que él quería saber. Et tomól por la mano et levól a una cámara. Et en apartándose de la otra gente, llamó a una mançeba<sup>93</sup> de su casa et díxol que toviessen perdizes para que çenassen essa noche, mas que non las pusiessen a assar fasta que él gelo mandasse.

Et desque esto ovo dicho, llamó al deán et entraron entramos<sup>94</sup> por una escalera de piedra muy bien labrada et fueron descendiendo por ella muy grand pieça,<sup>95</sup> en guisa que pareçía que estaban tan vaxos<sup>96</sup> que passaba el río de Tajo por çima<sup>97</sup> dellos. Et desque fueron en cabo<sup>98</sup> del escalera, fallaron una possada muy buena et una cámara mucho apuesta<sup>99</sup> que ý<sup>100</sup> avía, ó<sup>101</sup> estaban los libros et el estudio en que avían de leer. De que se assentaron, estaban parando mientes en quáles libros avían de començar. Et estando ellos en esto, entraron dos omnes por la puerta et diéronle una carta quel enviava el arzobispo, su tío, en quel fazía saber que estava muy mal doliente<sup>102</sup> et quel enviava rogar, que sil<sup>103</sup> quería veer<sup>104</sup> vivo, que se fuesse luego<sup>105</sup> para él. Al deán pesó mucho con estas nuebas;<sup>106</sup> lo uno, por la dolencia de su tío, et lo ál, porque reçeló que avía de dexar su estudio que avía començado. Pero puso en su coraçón<sup>107</sup> de non dexar aquel

hasta que hubiese aprendido aquello que él quería saber. Y le tomó por la mano y le llevó a una cámara. Y alejándose de la otra gente, llamó a una sirvienta de su casa y le dijo que tuviese perdices para que cenasen esa noche, mas que no las pusiese a asar hasta que él se lo mandase.

Y luego de decir esto llamó al deán y entraron ambos por una escalera de piedra muy bien labrada y fueron descendiendo por ella durante un gran tiempo, de tal modo que parecía que estaban tan abajo que pasaba el río Tajo por encima de ellos.<sup>108</sup> Y cuando llegaron al final de la escalera, hallaron una posada muy buena, y ahí había una recámara muy bien decorada, donde estaban los libros y el estudio en donde habían de leer. Y luego de que se sentaron, estaban pensando con cuáles habrían de començar. Y estando ellos en esto, entraron dos hombres por la puerta y le dieron al deán una carta, que enviaba el arzobispo, su tío, en que le hacía saber que estava muy enfermo y que le enviaba pedir que si lo quería ver vivo, que se fuese rápidamente a donde él estava. Al deán le pesaron mucho estas nuevas; lo uno, por la enfermedad de su tío, y lo otro, porque temió que había de dejar los estudios que había comenzado. Pero puso en su corazón no dejar aquel estudio tan rápidamente, e

<sup>93</sup> *mançeba*: criada, sirvienta.

<sup>94</sup> *entramos*: ambos.

<sup>95</sup> *muy grand pieça*: durante largo tiempo.

<sup>96</sup> *vaxos*: bajos.

<sup>97</sup> *çima*: encima.

<sup>98</sup> *fueron en cabo*: llegaron al final.

<sup>99</sup> *apuesta*: bien decorada, lujosa.

<sup>100</sup> *ý*: ahí.

<sup>101</sup> *ó/ dō*: donde

<sup>102</sup> *doliente*: enfermo.

<sup>103</sup> *sil*: si le.

<sup>104</sup> *veer*: ver.

<sup>105</sup> *luego*: enseguida, rápidamente.

<sup>106</sup> *nuebas/ nuevas*: noticias.

<sup>107</sup> *poner en su coraçón*: resolver, tomar la decisión.

<sup>108</sup> Toledo, ciudad famosa por sus cuevas, se encuentra en una colina que se erige sobre la margen derecha del río Tajo. El descenso de los personajes por debajo del río contribuye a la idea de aislamiento y establece una atmósfera misteriosa.

estudio tan aýna, et fizo sus cartas de repuesta et enviólas al arçobispo, su tío.

Et dende<sup>109</sup> a tres o quatro días, llegaron otros omnes a pie que traían otras cartas al deán en quel fazían saber que el arçobispo era finado,<sup>110</sup> et que estavan todos los de la elesia en su eslecçión<sup>111</sup> et que fiavan, por la merçed de Dios, que eslerían<sup>112</sup> a él. Et por esta razón, que non se quexasse<sup>113</sup> de yr a la elesia; ca<sup>114</sup> mejor era para él en quel eslecyesen seyendo en otra parte que non estando en la elesia.

Et dende, a cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos et muy bien aparejados, et quando llegaron a él, vesáronle la mano et mostráronle las cartas en cómmo le avían esleydo por arçobispo. Quando don Yllán esto oyó, fue al electo et díxol cómmo gradescía mucho a Dios porque estas buenas nuebas le llegaran a su casa; et pues Dios tanto bien le fiziera, quel pedía por merçed que el deanadgo que fíncava<sup>115</sup> vagado<sup>116</sup> que lo diesse a un su fijo. Et el electo díxol quel rogava quel quisiesse consentir que aquel deanadgo<sup>117</sup> que lo oviesse un su hermano; mas que él le faría bien, en guisa que él fuesse pagado, et que rogava que fuesse con él para Sanctiago et que levasse aquel su fijo. Don Yllán díxo que lo faría et fuéronse para Sanctiago.

Quando ý llegaron, fueron muy bien reçebidos et mucho onradamente.<sup>118</sup> Et desque moraron ý un tienpo, un día llegaron al arçobispo mandaderos<sup>119</sup> del Papa con sus cartas en cómol dava el obispado

hizo cartas de respuesta y las envió al arzobispo, su tío.

Y de allí a unos tres o cuatro días, llegaron otros hombres a pie que traían otras cartas para el deán en las que le hacían saber que el arzobispo había muerto, y que estaban todos los de la iglesia en su elección, y que confiaban, por la merced de Dios, que él sería elegido. Y por esta razón, que no se apresurase a ir a la iglesia; pues era mejor para él que le eligiesen estando en otra parte, que no estando en la iglesia.

Y de ahí, a cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos y muy bien aparejados, y cuando llegaron a él, le besaron la mano y le mostraron las cartas que decían cómo le habían elegido arzobispo. Y cuando don Illán oyó esto, fue al electo y le dijo cómo agradecía mucho a Dios porque estas buenas nuevas le habían llegado en su casa; y pues Dios le hiciera tanto bien, que le pedía por merced que el deanazgo que quedaba vacante se lo diese a un hijo suyo. Y el electo le dijo que le rogaba que le quisiese consentir que aquel deanazgo que lo tuviese un hermano suyo, mas que él le haría bien, de tal modo que quedase pagado, y que le rogaba que se fuese con él para Santiago, y que llevase a aquel hijo suyo. Don Illán dijo que lo haría y se fueron para Santiago.

Quando llegaron allí fueron muy bien y honrosamente recibidos. Y luego de vivir allí por un tienpo, un día llegaron ante el arzobispo mensajeros del papa con cartas en las cuales le daba

<sup>109</sup> *dende*: de allí.

<sup>110</sup> *era finado*: estaba muerto.

<sup>111</sup> *eslecçión*: elección.

<sup>112</sup> *eslerían*: elegirían.

<sup>113</sup> *se quexasse*: se apresurase.

<sup>114</sup> *ca*: pues.

<sup>115</sup> *fíncava*: quedaba.

<sup>116</sup> *vagado*: vacante.

<sup>117</sup> *deanadgo*: deanazgo, deanato.

<sup>118</sup> *onradamente*: con honores.

<sup>119</sup> *mandaderos*: embajadores, mensajeros.

de Tolosa et quel dava gracia<sup>120</sup> que pudiesse dar el arzobispado a qui quisiesse. Quando don Yllán oyó esto, retrayéndol<sup>121</sup> mucho affincadamente lo que con él avía passado, pidiól merçed quel diesse a su fijo; et el arzobispo le rogó que consentiesse que lo oviesse un su tío, hermano de su padre. Et don Yllán dixo que bien entendí quel fazía grand tuerto,<sup>122</sup> pero que esto que lo consintía en tal que<sup>123</sup> fuesse seguro que gelo emendaría<sup>124</sup> adelante. Et el obispo le prometió en toda guisa que lo faría assí et rogól que fuesen con él a Tolosa et que levasse su fijo.

Et desque llegaron a Tolosa, fueron muy bien reçebidos de condes et de quantos omnes buenos<sup>126</sup> avía en la tierra.<sup>127</sup> Et desque ovieron y morado fasta dos años, llegaron los mandaderos del Papa con sus cartas en cómmo le fazía el Papa cardenal et quel fazía gracia que diesse el obispado de Tolosa a qui quisiesse. Entonce fue a él don Yllán et díxol que pues tantas vezes le avía fallescido<sup>128</sup> de lo que con él pusiera,<sup>129</sup> que ya aquí non avía logar del poner excusa ninguna que non diesse algunas de aquellas dignidades a su fijo. Et el cardenal rogól quel consentiesse que oviesse aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era omne bueno ançiano; mas que, pues él cardenal era, que se fuese con él para la corte, que asaz<sup>130</sup> avía en qué le fazer bien. Et don Yllán quexósse ende mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso et fuesse con él para la corte.

el obispado de Tolosa<sup>125</sup> y donde le daba la merced de otorgar el arzobispado a quien quisiese. Cuando don Illán oyó esto, recordándole muy apremiadamente lo que con él había sucedido, le pidió como merced que se lo diese a su hijo; y el arzobispo le rogó que consintiese que lo tuviese un tío suyo, hermano de su padre. Y don Illán dijo que bien entendía que le hacía una gran injusticia, pero que lo consentía con tal que estuviese seguro que se lo enmendaría más adelante. Y el obispo le prometió de muchas maneras que lo haría así y le rogó que partiese con él a Tolosa y que llevase a su hijo.

Y cuando llegaron a Tolosa, fueron muy bien recibidos por los condes y cuantos nobles vivían en esa región. Y luego de que hubieron allí morado por dos años, llegaron mensajeros del papa con cartas en las cuales le hacía cardenal y le daba la merced de otorgar el obispado de Tolosa a quien quisiese. Entonces fue a él don Illán y le dijo que pues tantas veces le había incumplido en lo que con él acordara, que ya aquí no había lugar de poner ninguna excusa para no darle aquellas dignidades a su hijo. Y el cardenal le rogó que le consintiese que tuviese aquel obispado un tío suyo, hermano de su madre, que era un hombre bueno y anciano; y pues ya era cardenal, que se fuese con él para la corte,<sup>131</sup> pues tendría muchas oportunidades de hacerle bien. Y don Illán se quejó de ello mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso y se fue con él para la corte.

<sup>120</sup> *dava gracia*: autorizaba, daba permiso.

<sup>121</sup> *retrayéndol*: echándole en cara, recordándole, reprochándole.

<sup>122</sup> *tuerto*: injusticia.

<sup>123</sup> *en tal que*: con tal que.

<sup>124</sup> *emendaría*: enmendaría.

<sup>125</sup> Tolosa (Toulouse) era la capital del condado de Languedoc, actual región de Occitania, al sur de Francia.

<sup>126</sup> *omnes buenos*: hombres nobles.

<sup>127</sup> *tierra*: región.

<sup>128</sup> *fallescido*: incumplido, faltado.

<sup>129</sup> *pusiera*: acordara.

<sup>130</sup> *asaz/ assaz*: bastante.

<sup>131</sup> Es decir, la corte papal. Aunque durante casi toda la Edad Media se ubicó en Roma, entre 1309 y 1376, periodo durante el que se escribió *El conde Lucanor*, la sede del papado se trasladó a la ciudad francesa de Aviñón.

Et desque ý llegaron, fueron bien reęebidos de los cardenales et de quantos en la corte eran, et moraron ý muy grand tienpo. Et don Yllán affincando cada día al cardenal quel fiziesse alguna gracia a su fiyo, et él poníal sus excusas.

Et estando assí en la corte, finó el Papa; et todos los cardenales esleyeron aquel cardenal por Papa. Estonęe fue a él don Yllán et díxol que ya non podía poner excusa de non conplir lo quel avía prometido. El Papa le dixo que non lo affincasse tanto, que siempre avría lugar en quel fiziesse meręed segund fuesse razón. Et don Yllán se comenęó a quexar mucho, retrayéndol quantas cosas le prometiera<sup>132</sup> et que nunca le avía conplido ninguna, et diziéndol que aquello reęelava en la primera vegada<sup>133</sup> que con él fablara, et pues aquel estado era llegado et nol cumplía lo quel prometiera, que ya non le fíncava logar en que antendiesse<sup>134</sup> dél bien ninguno.

Deste aquexamiento se quexó mucho el Papa et comenęól a maltraer,<sup>135</sup> diziéndol que si más le affincasse, quél faría echar en una cárcel, que era ereje et encantador, que bien sabía que non avía<sup>136</sup> otra vida nin otro offięo en Toledo, do él moraba, sinon bivir por aquella arte de nigromanęa.

Desque don Yllán vio cuánto mal le gualardonava<sup>137</sup> el Papa lo que por él avía fecho, espedióse<sup>138</sup> dél, et solamente nol<sup>139</sup> quiso dar el Papa qué comiese por el camino. Estonęe don Yllán dixo al Papa que pues ál non tenía de comer, que se avría de tornar a las perdizes que mandara assar aquella noche, et llamó a la muger et díxol que assasse las perdizes.

Y desde que llegaron ahí, fueron bien recibidos por los cardenales y cuantos estaban en la corte, y moraron allí un gran tiempo. Y don Illán apremiaba cada día al cardenal que le diese alguna gracia a su hijo, y este le ponía excusas.

Y estando así en la corte, murió el papa; y todos los cardenales eligieron a aquel cardenal por papa. Entonces fue a él don Illán y le dijo que ya no podía poner excusa para no cumplir lo que le había prometido. El papa le dijo que no le apremiase tanto, que siempre había lugar para que le hiciese merced según fuese razón. Y don Illán comenzó a quejarse, recordándole cuantas cosas le prometiera y que nunca le había cumplido ninguna, diciéndole que aquello era lo que él recelaba la primera vez que con él había hablado, y pues había llegado a aquel estado y no le cumplía lo que le prometiera, que ya no le quedaba oportunidad para esperar de él bien ninguno.

De esta queja se dolió mucho el papa y comenzó a denostar a don Illán, diciéndole que si más le apremiase, que él lo haría echar en una cárcel, que era hereje y encantador, que bien sabía que no tenía otra profesión ni otro oficio en Toledo, donde él moraba, sino vivir por aquella arte de la nigromancia.

Cuando don Illán vio cuán mal le recompensaba el papa por lo que él había hecho, se despidió de él, y el papa ni siquiera le quiso dar algo para que comiese en el camino. Entonces don Illán le dijo al papa que pues no tenía otra cosa que comer, que se habría de comer las perdices que había mandado asar aquella noche, y llamó a la mujer y le dijo que asase las perdices.

<sup>132</sup> *le prometiera*: le había prometido.

<sup>133</sup> *vegada*: vez.

<sup>134</sup> *antendiesse*: esperase.

<sup>135</sup> *maltraer*: denostar, maltratar.

<sup>136</sup> *avía*: tenía.

<sup>137</sup> *gualardonava*: recompensaba.

<sup>138</sup> *espedióse*: despidióse.

<sup>139</sup> *solamente nol quiso*: ni siquiera le quiso.

Quando esto dixo don Yllán, fallósse el Papa en Toledo, deán de Sanctiago, commo lo era quando ý bino; et tan grand fue la vergüença que ovo, que non sopo quel dezir. Et don Yllán díxol que fuesse en buenaventura et que assaz avía provado lo que tenía en él, et que ternía por muy mal enpleado si comiesse su parte de las perdizes.

Et vós, señor conde Lucanor, pues veedes que tanto fazedes por aquel omne que vos demanda ayuda et non vos da ende mejores gracias, tengo que non avedes por qué trabajar nin aventurarvos mucho por llegarlo a logar<sup>140</sup> que vos dé tal galardón commo el deán dio a don Yllán.

El conde tovo esto por buen consejo, et fizolo assí et fallósse ende bien.

Et porque entendió don Johán que era este muy buen exienplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viessos<sup>141</sup> que dizen assí:

*Al que mucho ayudares et non te lo conosçiere,<sup>142</sup>  
menos ayuda abrás dél desde en grand onra subiere.*

Et la estoria deste exienplo es ésta que se sigue:

Cuando don Illán dijo esto, el papa se halló en Toledo, deán de Santiago, como lo era cuando allí vino, y tan grande fue la vergüenza que tuvo, que no supo qué decirle. Y don Illán le dijo que se fuese con buenaventura y que bastante había probado lo que tenía en él, y que lo tendría por muy mal empleado si comiese su parte de las perdices.

Y vos, señor conde Lucanor, pues veis que tanto hacéis por aquel hombre que os demanda ayuda y no os da por ello mejores gracias, tengo que no habéis por qué trabajar ni aventuraros mucho por darle la oportunidad que os dé tal galardón como el deán dio a don Illán.

El conde tuvo este por buen consejo, y lo hizo así, y se halló en ello bien.

Y porque don Juan entendió que este era muy buen ejemplo, lo hizo poner en este libro e hizo estos versos que dicen así:

*A quien mucho ayudares y no te lo reconociere,  
menos ayuda habrás de él desde que a gran honra subiere.*

Y la historia de este ejemplo es esta que sigue:<sup>143</sup>

<sup>140</sup> *llegarlo a logar*: darle la oportunidad.

<sup>141</sup> *viessos*: versos.

<sup>142</sup> *conosçiere*: reconociere.

<sup>143</sup> Las *estorias* son una secuencia de imágenes que ilustran los contenidos de los ejemplos y que probablemente acompañaban a un códice anterior de las obras de Juan Manuel, hoy perdido. Al final de cada ejemplo en el manuscrito más completo, BNE Ms. 6.376, hay un espacio en blanco para que un copista especializado añadiera dibujos una vez finalizada la copia (fig. 2). Ocasionalmente, los lectores añadían marginalia, como garabatos de formas humanas y animales (fig. 3).

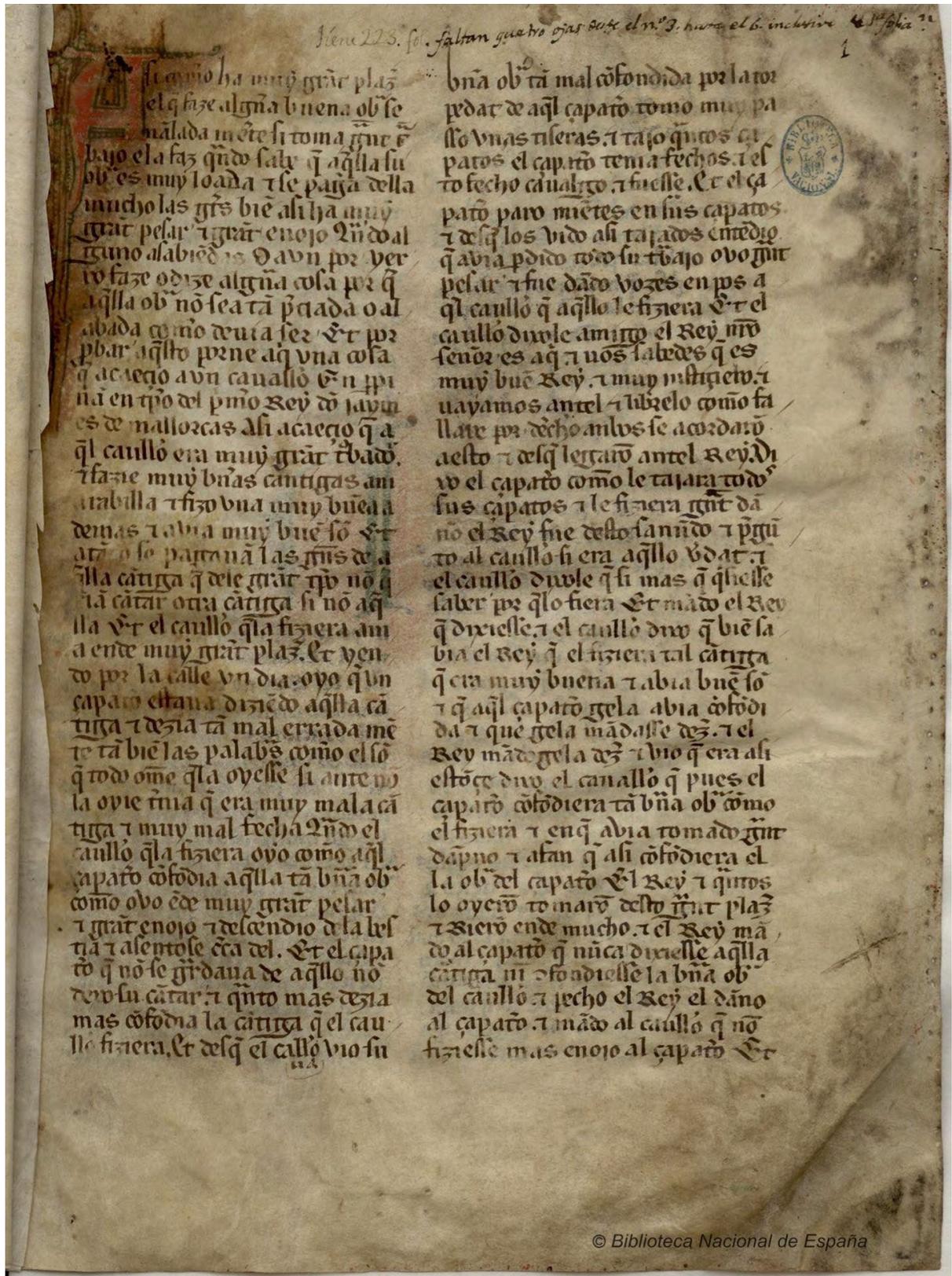


Fig. 1: Biblioteca Nacional de España, Ms. 6.376, fol. 1r

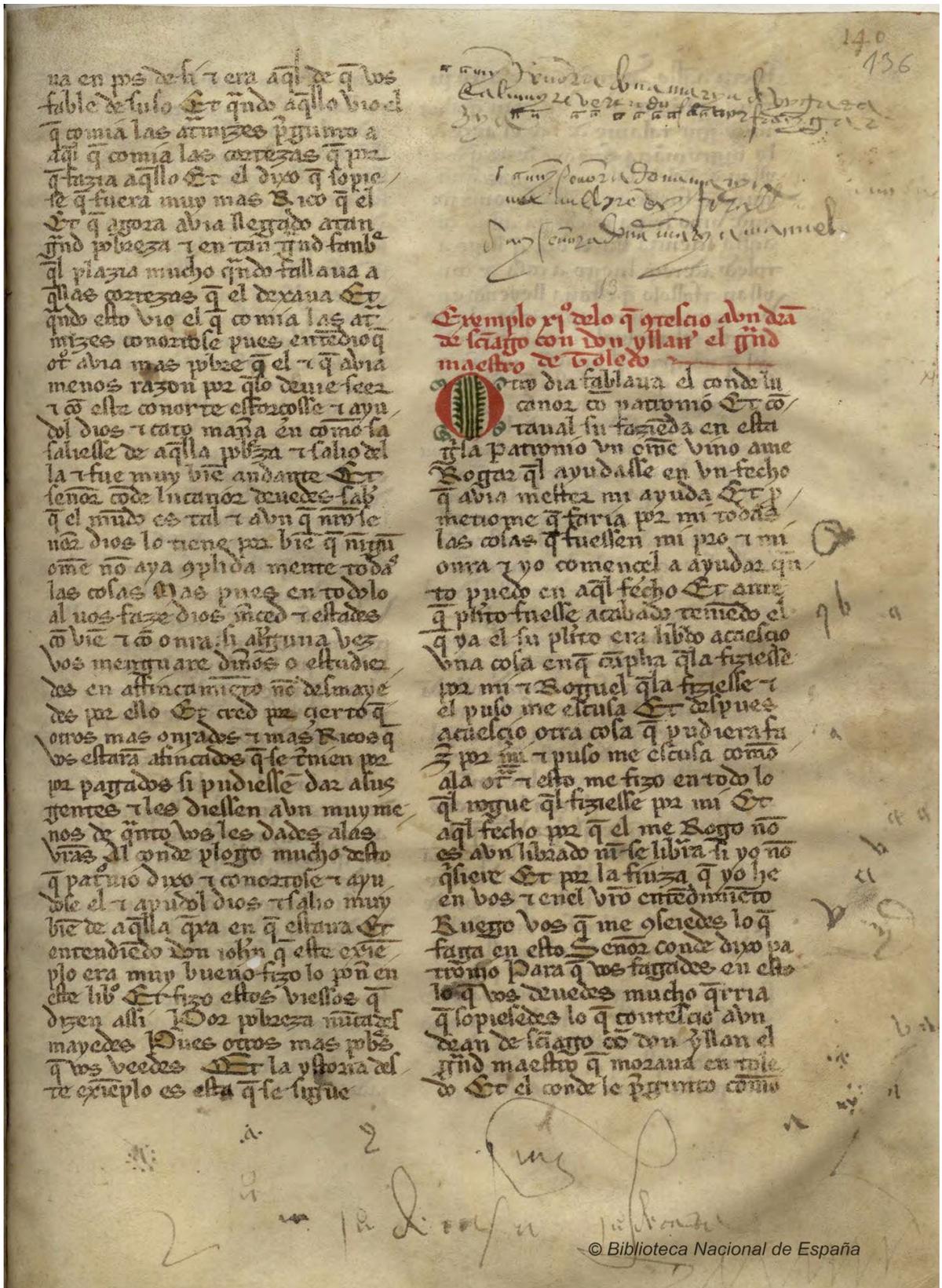
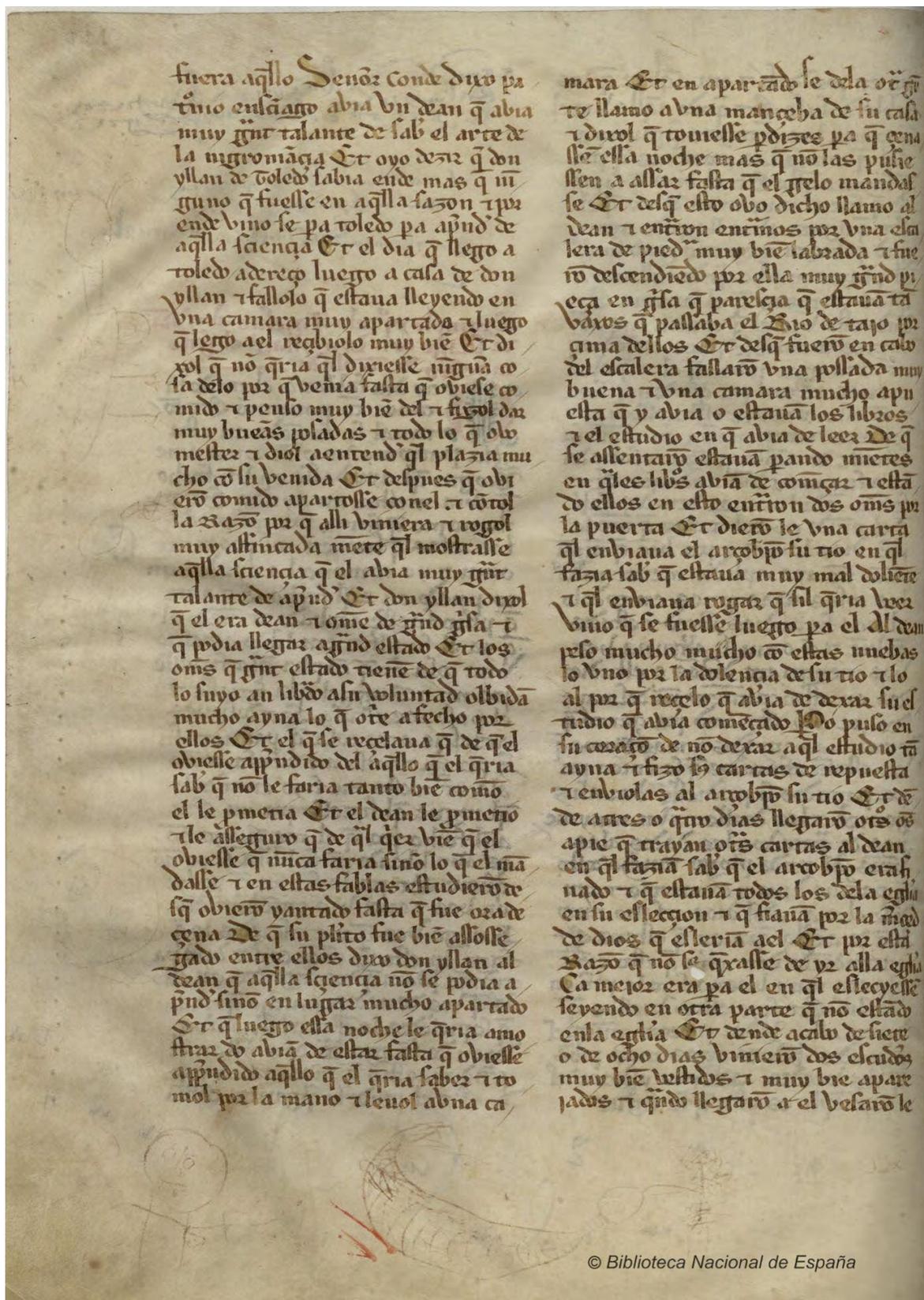


Fig. 2: Biblioteca Nacional de España, Ms. 6.376, fol. 136r



fuera aqullo Senor Conde duxo pa  
 tino en la casa abia un dean q abia  
 muy gnt talante de sab el arte de  
 la nigromagia Et oyo dux q don  
 yllan de toledo sabia ende mas q ni  
 gueno q fuellse en aqlla fazon q  
 ende vino se pa toledo pa apud de  
 aqlla sciencia Et el dia q llego a  
 toledo aderego luego a casa de don  
 yllan r fallolo q estava lleuendo en  
 vna camara muy apartada luego  
 q lego ael rebiolo muy bie Et di  
 xol q no qria ql dixesse niguna co  
 sa delo por q vena falta q obiese co  
 mido r penlo muy bie del r fizo dar  
 muy buenas pladas r todo lo q oyo  
 mester r diol aentend ql plaza mu  
 cho co su venda Et despues q obi  
 ero comido apartolle conel r conol  
 la raso por q alli vniere r rogol  
 muy atincada mete ql mostrasse  
 aqlla sciencia q el abia muy gnt  
 talante de apud Et don yllan diol  
 q el era dean r ome de gnt gnt r  
 q podia llegar agnt estado Et los  
 oms q gnt estado tiene de q todo  
 lo fuyo an libro alu voluntad olvida  
 mucho ayua lo q ore a fecho por  
 ellos Et el q se veclana q de q el  
 obiesse apudido del aqullo q el qria  
 sab q no le faria tanto bie como  
 el le pmetia Et el dean le pmetio  
 rle alleguro q de ql qer bie q el  
 obiesse q nunca faria fino lo q el ma  
 dalle r en estas fablas estudiere de  
 sq obiero yantado falta q fue ora de  
 gena De q su plito fue bie allolle  
 gado entre ellos dux don yllan al  
 dean q aqlla sciencia no se podia a  
 pnd fino en lugar mucho apartado  
 Et q luego ella noche le qria amo  
 strar q abia de estar falta q obiesse  
 apudido aqullo q el qria saber r to  
 mol pa la mano r leuol abna ca

mara Et en apartado se dela or q  
 te llamo abna mancha de su casa  
 r diol q tomelle pdises pa q cen  
 lle ella noche mas q no las pubie  
 llen a allar falta q el gelo mandal  
 se Et desq esto oyo dicho llamo al  
 dean r entron encinos por vna esca  
 lera de pied muy bie labrada r fue  
 ro descendido por ella muy gnt pi  
 eca en gnt q parecia q estava ta  
 baxos q passaba el rio de raso por  
 cima dellos Et desq fuere en cal  
 del escalera fallaro vna pollada muy  
 buena r vna camara mucho apu  
 esta q y abia o estava los libros  
 r el estudio en q abia de leer De q  
 se asentary estava pando mieres  
 en qles librs abia de comcar r esta  
 do ellos en esto entron dos oms por  
 la puerta Et diere le vna carta  
 ql embiava el arcobp su tio en ql  
 fasia sab q estava muy mal dolere  
 r ql embiava rogar q si qria ver  
 vino q se fuellse luego pa el Al dean  
 pelo mucho mucho co estas nuebas  
 lo vno por la dolencia de su tio r lo  
 al por q recelo q abia de dexar su el  
 tudio q abia comecado Do pulo en  
 su coraço de no dexar aql estudio r  
 ayua r fizo h cartas de repuesta  
 r embiolas al arcobp su tio Et de  
 de ares o qny dias llegaron ors os  
 apie q trayan ors cartas al dean  
 en ql fasia sab q el arcobp era h  
 nado r q estava todos los dela egli  
 en su esleccion r q fiana por la mada  
 de dios q esseria ael Et por esta  
 raso q no se qralle de yr alla egli  
 Ca mejor era pa el en ql eslecyesse  
 seyendo en otra parte q no estava  
 en la egli Et de nde acabo de fiere  
 o de ocho dias vinieron dos escudos  
 muy bie vestidos r muy bie apare  
 jados r quando llegaron a el vesaro le

Fig. 3: Biblioteca Nacional de España, Ms. 6.376, fol. 136v

## Bibliografía

- Deyermond, Alan David. *Historia de la literatura española. Vol. 1: La Edad Media*, traducido por Luis Alonso López, Ariel, 1973.
- Gómez Redondo, Fernando. *Historia de la prosa medieval castellana. Vol. 1: La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Cátedra, 1998.
- Juan Manuel. *El conde Lucanor*, ed. Guillermo Serés, Galaxia Gutenberg, 2006.
- Lacarra, María Jesús. *Don Juan Manuel*. Síntesis, 2006.
- Lacarra, María Jesús (coord.). “Juan Manuel”. *@nla Medieval*, Universitat de València, 2014, [parnaseo.uv.es/@Medieval.html](http://parnaseo.uv.es/@Medieval.html), Acceso 29 Abril 2019.